

para decir, con firme y arrogante
voz, a los poderosos de la tierra:

«Desde esta humilde tabla os desafío;
miradme bien; vuestro edificio es mío;
mío, porque mi mano lo fabrica;
mío, porque mi mano lo construye.
Y esta mano es la mano que edifica,
pero es también la mano que destruye.»

SONETOS

LUJURIA

Cuando, más que ceñir, romper intento
tu cuerpo hermoso que mi cuerpo toca
y recojo con besos de mi boca
las abrasadas ondas de tu aliento;

cuando murmuras con nervioso acento
la palabra que al goce me provoca,
y a mí te estrechas delirante, loca,
todo mi ser estremecido siento.

Ni gloria, ni poder, ni oro, ni fama
quiero entonces, mujer. Tú eres mi vida,
ésta y la otra, si hay otra, y sólo ansio

gozar tu cuerpo, que a gozar me llama,
ver tu carne a mi carne confundida
y oír tu beso respondiendo al mío.

AMOR

No una vez, muchas veces he gozado
la posesión de una hembra hasta la hartura,
y he sufrido ese espasmo de locura
que va con el deleite aparejado.

Pero tras de sufrirlo he contemplado
con asco a la gozada criatura,
y he sentido desdén por su hermosura
y prisa por echarla de mi lado.

Contigo no, mujer. Del beso loco
que al deleite da fin, nace otro beso
de eterna dicha, de infinita calma.

Con él apenas en tus labios toco.
Y no se queda entre tus labios preso.
Resbala de ellos y se esconde en tu alma.

DOS DE MAYO

¡Dos de mayo!... ¡Qué espléndida victoria!
Cuando evoco el recuerdo de este día
mi espíritu se llena de alegría
y oigo en mi corazón tocar a gloria.

Con tu padre, un francés que a la memoria
de Napoleón profesa idolatría,
el mío a grandes voces discutía
en nombre de su España y de su historia.

Reñían, y nosotros, tras la espesa
cortina de un rosal lleno de flores,
hablábamos. ¿De qué? No sé, Teresa.

Sólo sé que tus labios seductores
hicieron realidad una promesa.
¡Qué dos de mayo, aquel de mis amores!

¿.....?

«¿Me amas como a tu vida?», me dijiste.
Y yo te respondí: «Como a mi vida.»
Cuando tu alma, a tu oreja suspendida,
recogió mi respuesta, sonreíste.

«¿Me amas como a tu vida? — repetiste —.
Tómame, tuya soy, prenda querida.»
Y de orgullo o de amor desvanecida,
entre mis brazos trémulos caíste.

Hoy lloras, y la voz de tu despecho
traidor me llama. Con airado grito
jura tu labio que mentí aquel día,

Ni mentí, ni a culparme en ti hay derecho.
Te amo como a mi vida. ¿Es un delito
que la vida me canse, vida mía?

BOCETO

El color chorreando en la paleta;
esbozada en el lienzo la figura,
y hecha criba del sol, la colgadura
de sarga gris al ventanal sujeta.

En el ancho diván, tendida, quieta,
una mujer de espléndida hermosura,
en plena desnudez, en traza impura,
desafia al pincel que la aboceta.

Para pedirle inspiración y vida,
mira el pintor a la mujer desnuda
sin que el deseo del deber le aparte.

Y la hembra, en santuario convertida,
su carne está, para el deseo, muda,
viva para la gloria, para el arte.

¡NO!

Cuánto sufrí, y ¡qué solo!... Ni un amigo;
ni una mano leal que se tendiera
en busca de la mía; ni siquiera
el placer de crearme un enemigo.

De mi angustia y dolor solo testigo,
de mi penosa vida compañera
fué una pobre mujer, una ¡cualquiera!
que hambre, pena y amor partió conmigo.

Y hoy que mi triunfo asegurado se halla,
tú, amigo por el éxito ganado,
me dices que la arroje de mi lado,

que una mujer así deshonra. ¡Calla!
Con ella he padecido y he triunfado.
El triunfo no autoriza a ser canalla,

CANTARES

CANTARES

Cayó una noche en el fango,
y en vez de salir manchada
salió vestida de raso.

Oye, me dijo un gitano,
la ciencia de la existencia:
Mientras seas yunque, aguanta.
Si te hacen martillo, aprieta.

Mala tierra de cosechas
 es el corazón humano:
 siembra el hombre una esperanza
 y recoge un desengaño.

Oye un cantar que yo canto:
 «Si supieras, dueño mío...»
 Lo que falta del cantar
 hay que cantarlo al oído.

Dame un beso con tu boca,
 con tu boca de corales,
 y riete de las penas
 y deja que vengan males.

Con un amor en el alma,
 con una fe en la conciencia,
 en la lucha por la gloria
 se sufre, pero se llega.

Mira qué cosa más rara:
 siendo tan pequeño un niño
 puede morir, y al morir
 dejar el mundo vacío.

Cada día busco
 y hallo un amor nuevo.
 Con ninguno logro borrar la memoria
 de un amor que ha muerto.

Sobrevive a todo
 este amor que ha muerto.
 Cuando más negruras sobre él amontono
 más claro lo veo.

Dicen que no tienes alma.
 Para lo que yo te quiero
 maldito si te hace falta.